

El método de Lonergan como marco de comprensión de la Planificación Pastoral Participativa

CELAM

CONSEJO EPISCOPAL
LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO

Octavio Groppa*

Resumen

El artículo presenta los aspectos fundamentales del método trascendental de Lonergan, así como de la relación funcional entre las diversas especializaciones que surgen de la implementación recurrente de dicho método en los distintos campos. Esta tarea requiere el compromiso de expertos en variadas temáticas que trabajan dialógica y cooperativamente. Se trata este esquema de un ideal que cumple la función de “modelo estándar” que nos sirve de guía y orienta la búsqueda (heurística) para conocer la realidad, pues permite ordenar las diferentes aproximaciones que pueden hacerse a ella y los aportes que cada especialidad tiene para ofrecer a la comprensión. Funge por ende como marco general para orientar cualquier estudio o plan de acción para una transformación efectiva.

El método no es una receta para seguir como si se tratase de un algoritmo ciego. Requiere la participación personal, con nuestra atención, inteligencia, juicio crítico, decisión. Supone una disposición para salir de sí y alcanzar un entendimiento no sólo en sentido objetivo, sino sobre todo intersubjetivo, en tanto orienta en la comprensión de una verdad que facilita los acuerdos más allá de nuestras posiciones iniciales, favoreciendo la autenticidad personal y comunitaria. Contribuye a revelar la verdad y revelar(nos) nuestra verdad.

Palabras clave: Planificación Pastoral Participativa, pastoral, Lonergan, método trascendental, marco lógico.

* Octavio Groppa (Universidad Católica de Salta - UCASAL). Bach. en Teología (ISET-CESBA), Lic. en Teología (USal-San Miguel), Lic. y Dr. en Economía (Universidad Católica Argentina). Docente e investigador en UCASAL. Jefe del Departamento de Estadísticas



The Lonergan method as a framework for understanding Participatory Pastoral Planning

Summary

The article presents the essential features of Lonergan's transcendental method, as well as the functional relationship between the various specializations that arise from the recurrent implementation of that method in different fields. This task requires the commitment of experts in various subjects who work cooperatively, in dialogue. It is a scheme that fulfills the function of a "standard model" and serves as a guide for the quest (heuristics) for reality, since it allows sorting out the different approaches that can be made to it and the contributions each specialty has to offer to a complete understanding. Therefore, it serves as a general framework to orient any study or plan aiming to an effective transformation.

The method is not a recipe to follow as if it were a blind algorithm. It requires personal involvement with our attention, intelligence, critical judgment, decision. It presupposes a disposition to go out of oneself and reach an understanding not only in an objective sense, but in an intersubjective sense as well, as it guides an understanding of a truth that facilitates agreements beyond our initial positions, favoring personal and community authenticity. It helps to reveal the truth and reveal (to us) *our* truth.

Keywords: participatory pastoral planning, pastoral, Lonergan, transcendental method, logical framework.

de UCASAL. Fue investigador en el Observatorio de la Deuda Social Argentina de la UCA y docente en USal-San Miguel y el Instituto Teológico Franciscano. Se ha desempeñado como economista en el Ministerio de Economía de la Nación Argentina y en el Instituto Nacional de Estadística y Censos. Especializado en la obra de Bernard Lonergan, particularmente en su método trascendental y su teoría económica. Últimas investigaciones: "Economía en pandemia. Usando el diagrama de Lonergan para entenderla", *VI Taller latinoamericano Lonergan*, Universidad Javeriana (Bogotá), en prensa; "Más allá del positivismo y de la hermenéutica: realismo crítico en el método empírico generalizado de B. Lonergan", *Stromata* 76(2), 53-79; "Cambio climático y economía: algunos enfoques y evidencias", en FIGUEROA CLERICI, Verónica (comp.), *Crisis ecológica. Aportes para una ecología integral*, EUCASA, Salta, 2020, 57-70. Contacto: octaviogroppa@gmail.com



INTRODUCCIÓN Y ANTECEDENTES

La intención de este trabajo es ofrecer unas nociones generales del método trascendental (o método empírico generalizado) elaborado por B. Lonergan en tanto sirve de fundamento para la Planificación Pastoral Participativa y organiza la tarea de cualquier trabajo colaborativo o interdisciplinario.

Existen algunos antecedentes vinculados a este tema. Rodríguez Mancini desarrolló la fundamentación de una pastoral educativa renovada de las escuelas lasallanas en la Argentina tomando como eje central el pensamiento del teólogo canadiense. Combina su pensamiento con aportes de diversos autores del campo de la pedagogía, la pastoral y la literatura¹. Ofrece en este trabajo una muy rica perspectiva general, pero se interna incluso en cuestiones prácticas para reflexionar participativamente a la hora de pensar un abordaje transversal del anuncio cristiano en la escuela. De modo más directamente vinculado con la Planificación Pastoral Participativa, Vela realizó una presentación de la propuesta del jesuita canadiense en relación con ella, junto a otros enfoques². Más tarde volvió a desarrollar la relación entre el método de Lonergan y la planificación pastoral, particularmente con los Seminarios de Planificación Pastoral de la Compañía de Jesús, que comenzaron en 1978 y fueron en buen medida inspirados, fundamentados y

¹ Cf. RODRÍGUEZ MANCINI, S., *Pastoral educativa. Una mirada de fe sobre la tarea escolar. Cuadernos MEL* n. 28. Roma: Hermanos de las Escuelas Cristianas, 2005, pp. 1-60.

² Cf. VELA, J. A., Racionalidad interna de toda planeación pastoral. En: *Theologica Xaveriana* n. 85 (1987), pp. 433-474.



organizados por él³. También destacó el llamado a la planificación pastoral en las conferencias del episcopado de Medellín y Puebla, de la que fue secretario de la sección Juventud⁴. En este último trabajo realiza una lectura del Documento de Trabajo entregado a los obispos en Puebla, en clara clave *lonerganiana*⁵.

Como es sabido, el método que normalmente se asocia a los documentos de Medellín y Puebla es el de “ver, juzgar, actuar”⁶, que tuvo su origen en la revisión de vida de la Juventud Obrera Católica, y había sido diseñado por el P. Cardijn en los años ‘30 del siglo XX. Fue destacado por el papa Juan XXIII en *Mater et Magistra* (MM 236), y también por el Concilio Vaticano II en *Apostolicam Actuositatem* (AA 29).

Cabe señalar que dicho método tiene puntos de contacto (y seguramente una fuente común en el pensamiento realista) con el método trascendental de Lonergan, como lo ha señalado Scannone⁷. El segundo es, no obstante, más diferenciado. De hecho, hablar de “ver” como metáfora del conocimiento fue algo explícitamente criticado por Lonergan⁸. Casi cabría decir que el

³ Cf. VELA, J. A., Fundamentación teórica e historia del Seminario de Planificación Pastoral (1977-2000). En: *Theologica Xaveriana* n. 134 (2000), pp. 231-264; VELA, J. A., El camino de la planeación pastoral. En: *Theologica Xaveriana* 142 (2002), pp. 177-204.

⁴ BAYONA ZAMORA, J. G. (Ed.), *En la paz de Cristo. Breves semblanzas de jesuitas colombianos (2013-2020)*, Tomo VI. Bogotá: 2021. También, VELA, *ibíd.*

⁵ Cabe destacar que J. A. Vela fue el responsable (junto a J. Marins) de desarrollar la metodología de trabajo de la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano celebrada en Puebla (México) en 1979. Cf. BAYONA ZAMORA, *ibíd.*, pp. 138ss; KLOPPENBURG, B., Génesis del Documento de Puebla. En: *Medellín* n. 5, vol. 17-18 (1979), pp. 190-207.

⁶ Que se refleja en las secciones en que es tratado cada tema: realidad, presupuestos teológicos y orientaciones pastorales (en Medellín) o situación, criterios teológicos y opciones pastorales (en Puebla). Cf. CELAM, *Ila Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Documentos finales de Medellín*, CELAM, 1968, y CELAM, *Illa Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. La evangelización en el presente y en el futuro de América Latina. Documento de Puebla*, CELAM, 1979.

⁷ SCANNONE, J. C., La Teología de La Liberación: Caracterización, Corrientes, Etapas. En: *Teología de La Liberación y Doctrina Social de La Iglesia*, Madrid-Buenos Aires: Cristiandad-Guadalupe, 1987, pp. 21-80, 35.

⁸ Cf. LONERGAN, B., *Insight: A Study of Human Understanding*, Collected Works of Bernard Lonergan (CWL) 3 (F. Crowe y R. Doran, eds.) Toronto: 1992⁵, 1957¹, Univ. of Toronto

método trascendental parte de negar que dicho verbo sea válido como metáfora del conocimiento, pues asociar el conocimiento a la visión es el modo como el sentido común cree que conoce de modo espontáneo. Ello constituye una ingenuidad que soslaya los sesgos de nuestra conciencia. Se trata, en cambio, de un conjunto de operaciones relacionadas que conforman un patrón: la experiencia, el entendimiento y la reflexión y juicio. Esta estructura es isomorfa con la ontología (en términos tomistas, materia, forma, existencia/acto de ser)⁹. Como veremos, habría que hablar más bien de *entender los datos de experiencia, juzgar y actuar*. En cualquier caso, la estructura es la misma y abreva en última instancia en la tradición aristotélico-tomista.

¿POR QUÉ UN MÉTODO?

Ante todo, quisiera comenzar aclarando algo obvio, y es que no existe la planificación perfecta, en campo alguno. Me interesa subrayar esto porque lo que sigue puede resultar quizá demasiado abstracto, pretencioso o imposible de ejecutar. Y es que la aplicación del método de Lonergan a cualquier ámbito implica en última instancia un trabajo de expertos en variadas temáticas, que trabajan cooperativamente, en diálogo. Es decir, se trata de una tarea interdisciplinaria. Pero como con frecuencia no contamos ni con las capacidades ni con el tiempo de una labor tan exigente, entonces dejamos tales reflexiones para momentos más propicios, que nunca llegan. El otro riesgo es realizar afirmaciones acerca de cuestiones que no fueron debidamente investigadas y decidir cursos de acción a partir de información insuficiente o interpretaciones sesgadas.

Press. Trad. cast.: Lonergan, B., *Insight. Estudio sobre la comprensión humana*. Salamanca: Sígueme, 1999 (trad: F. Quijano); *Method in Theology*, CWL 14 (R. Doran y J. Dudosky, eds.) Toronto: Univ. of Toronto Press, 2017, 1973². Trad. cast.: *Método en Teología*, Salamanca: Sígueme, 1988 (trad.: G. Remolina); "Cognitive Structure", en *Collection*, CWL 4 (F. Crowe y R. Doran, eds.) Toronto: Univ. of Toronto Press, 1993, pp. 205-221; trad. cast.: La estructura dinámica del conocimiento humano. En: *DIDAC, Boletín del Centro de didáctica de la Universidad Iberoamericana* 45 (1987), pp. 1-14.

⁹ El primer momento de los datos se corresponde ontológicamente con la materia, el entendimiento es la forma, y el juicio es el que afirma la realidad (existencia, acto de ser) al reconocer la correspondencia entre el entendimiento y los datos.



La única pretensión de este artículo es entonces presentar el ideal, el marco general que debe orientar cualquier estudio o plan y en función de ello proponer algunas ideas para la hora de la implementación. Dicho marco sirve al menos para ser conscientes de qué ámbito no estamos abordando o tenemos pendiente en nuestra imperfecta planificación, así como para reconocer cabalmente cuáles objetivos son asequibles a partir de nuestras capacidades y teniendo en cuenta nuestros condicionamientos y limitaciones. El método de Lonergan cumple de tal forma la función de “modelo estándar” que nos sirve de guía y orienta la búsqueda (heurística) para conocer la realidad.

Un plan es un esquema de actividades organizadas de modo jerárquico y/o sucesivo —en función del tipo de relaciones que se dan entre ellas— en pos de un objetivo. Dichas relaciones dependen de la estructura o naturaleza de la realidad que se desea abordar. Es decir, son objetivas, de manera que para ser eficaz el esquema requiere conocer el campo en el que se da el problema que tenemos delante, pues la organización del plan debe ser coherente o isomorfa con esa estructura de relaciones que se da en nuestro objeto. Esto nos lleva a aclarar desde el comienzo algunas cuestiones fundamentales, como lo que debemos entender por realidad y objetividad. Pues si partimos de nociones no realistas (como las que sostienen posiciones idealistas o relativistas), entonces podremos confeccionar un plan a partir de nuestros pareceres o ideología, intereses o creencias. En tales casos, por hipótesis no existe (o no puede ser conocida) estructura de relaciones alguna que sea objetiva y deba por ende ser considerada como normativa. Cuando el plan fracasa por no ajustarse a la realidad, entonces aparecerán prestas las pseudo explicaciones, excusas o apelaciones a algún poder superior responsable del resultado.

Pero, del otro lado, un objetivismo o realismo ingenuo tampoco nos salva de la arbitrariedad, pues puede suponer que la situación es obvia y partir de supuestos o presunciones no comprobadas o debatidas, lo cual puede ser además autoritario.

Por tanto, para evitar estos sesgos, un plan debe responder a un método y el método debe ser una estructura de actividades

invariante, de modo de controlar nuestra subjetividad, es decir, nuestros intereses, deseos y creencias que nos llevan a pensar que el mundo es de una determinada forma (por más “líquida” que consideremos esa forma) y no como realmente es (lo cual es más o menos desconocido de antemano). En otras palabras, antes de encarar cualquier plan de acción debemos conocer la realidad lo más acabadamente que sea posible. Solo entonces podremos reconocer los medios adecuados para emprender una tarea transformadora.

Por todo esto es importante un método. Comenzaré entonces por estas cuestiones generales, de manera de tener claro el punto de partida. Me refiero al método trascendental planteado por Lonergan, que responde a preguntas básicas como “¿qué hacemos cuando conocemos?” (la teoría del conocimiento o gnoseología), “¿por qué hacer eso es conocer?” (epistemología) y “¿qué conocemos cuando hacemos eso?” (metafísica)¹⁰. De ahí pasaremos a precisar qué debemos entender por nociones como “realidad” y “objetividad”, que son esenciales si deseamos que nuestra acción tenga algún sentido. De la repetición exitosa del patrón de operaciones que es nuestro conocimiento nos vamos volviendo expertos o especialistas en determinados campos. El diálogo de especialistas es también un diálogo entre diversas especializaciones o modalidades de este proceso complejo que apunta a conocer la realidad.

Todas las especializaciones son, idealmente, necesarias para comprenderla en sus variadas dimensiones, expresiones y matices. Como veremos, el conocimiento no es entendido aquí como un asunto puramente intelectual, porque si nuestra acción sigue a nuestras ideas, también contribuye a conformarlas. Pero, precisamente por ello, necesitamos conocimiento crítico, especialistas, y deseo de transformar (nos). Necesitamos poner en cuestión nuestras aproximaciones espontáneas para alcanzar un conocimiento fundado y responsable. En otras palabras, para que nuestro conocimiento (y nuestro autoconocimiento) se vea enriquecido, y no al revés, esto es, que la realidad sea forzada para que entre en nuestras ideas previas.

¹⁰ Cf. LONERGAN, *Insight. A Study on Human Understanding*.



Quedarnos con lo ya consabido es garantía de no superarnos, de intrascendencia, conformismo y autocomplacencia (aunque esas aproximaciones sean motivadas por nuestro afán evangélico, nuestra buena fe o por un pensamiento de izquierdas), de la creación de facciones y partidos que defienden lo propio sin buscar la objetividad que sólo puede alcanzarse por el diálogo y la crítica. De esto se trata, en una apretadísima síntesis, el *realismo crítico*.

Además, como por un lado el conocimiento es fruto del diálogo especializado y las diversas especialidades van enriqueciéndose mutuamente y, por otro, la realidad se nos da mediada en nuestra significación, esto es, en nuestras categorías de pensamiento y comunicación —lenguaje— (y no independientemente o “por fuera” de ellas), entonces tenemos que el conocimiento coincide en el límite con el proceso autoconstitutivo de la comunidad, pues la expresión tiene una dimensión efectiva y constitutiva.

En lo que sigue expondré sumariamente el método trascendental para luego detenerme en la relación funcional de las especializaciones que se siguen de la aplicación recurrente del método. Por último, presentaré una posible aplicación del método a la Planificación Pastoral Participativa.

MÉTODO TRASCENDENTAL

El método trascendental es la objetivación de la estructura de operaciones que realizamos cuando conocemos. Estamos habituados a conocer nuestro mundo entorno. En este sentido, parece tratarse de una actividad obvia y por eso no solemos detenernos a reflexionar sobre ella. Pero nuestra experiencia cotidiana con el error y la equivocación nos manifiesta que la cuestión no es tan sencilla, pues nuestros saberes espontáneos o no criticados no cuentan con una garantía de certeza.

En efecto, el conocimiento no consiste en una actividad simple. No se trata de captar o intuir la esencia de algo que está “allá fuera”, sino que supone una reflexión sobre la comprensión

de la experiencia. Lo dado en primer lugar es nuestra experiencia. Nuestra apertura espontánea al mundo es consciente, pero en principio atemática, no reflexionada. Normalmente es frente a alguna cesura, discontinuidad, problema u obstáculo que surge la pregunta y la necesidad de respuesta. Antes de ellas, nuestra vivencia discurre de modo irreflejo. Nuestra conciencia está volcada al mundo en un modo extrovertido. En esa instancia nuestra subjetividad —el conjunto de significaciones y categorías mediante las cuales constituimos nuestro “mundo”, incluida nuestra autopercepción— no se ha objetivado aún. Pero cuando algo interrumpe ese feliz discurrir es como si despertáramos de esa conciencia indiferenciada al distanciamiento impuesto por la pregunta: “¿Qué ocurrió?”.

En ese momento lo que hacemos en primer lugar es nombrar lo desconocido¹¹. Tal ejercicio es sumamente importante. En primer lugar, revela que nuestra ignorancia no es absoluta: no buscamos a ciegas en el infinito, sino con una orientación. En efecto, nombrar lo desconocido es el primer paso en el conocimiento: al menos la incógnita es conocida (*known unknown*). Pero tiene además una función operativa decisiva que es su capacidad heurística. Esto es, el dar un nombre a la incógnita (como lo hacemos en matemática con la x) nos permite acotar el rango de búsqueda. Entonces se desencadena un proceso de preguntas y respuestas que nos hace avanzar en nuestro conocimiento. Mediante ese proceso vamos refinando y redefiniendo esa incógnita, o bien reinterpretándola más acabadamente. Nuestra capacidad simbólica es la que nos permite elevarnos del caso particular que tenemos delante y generalizar buscando una explicación. Es decir, con la aparición del símbolo y la palabra nuestra conciencia se “despega” del mundo y pasamos a vincularnos con él en la mediación del lenguaje, permitiéndonos encontrar sentidos. En otras palabras, nuestro conocimiento no es inmediato, sino mediado. Lonergan lo expresa con claridad:

¹¹ Cf. LONERGAN, *Insight*; FLANAGAN, J., *Quest for Self-Knowledge An Essay in Lonergan's Philosophy*. Toronto-Buffalo-Londres: Univ. of Toronto Press, 1997.



Las operaciones se llaman inmediatas cuando sus objetos están presentes. Así, el acto de ver es inmediato a lo que se está viendo; el acto de oír, a lo que se está oyendo; el tacto, a lo que se está tocando. Pero mediante la imaginación, el lenguaje y los símbolos, operamos de una manera compuesta: inmediatamente, con relación a lo representado o significado. De esta manera venimos a operar, no solamente con respecto a lo presente y actual, sino también con respecto a lo ausente, lo pasado, lo futuro, lo meramente posible o ideal, lo normativo o lo fantástico. Cuando el niño aprende a hablar, pasa del mundo de su contorno inmediato al mundo mucho más amplio que le revelan la memoria de los demás hombres, el sentido común de la comunidad, las páginas de la literatura, los trabajos de los eruditos, las investigaciones de los científicos, las experiencias de los santos y las meditaciones de los filósofos y teólogos¹².

Un conocimiento verdadero requiere por tanto pasar del mundo de la inmediatez al mundo mediado por la significación y —agregaremos enseguida— regulado u orientado por el valor.

Entonces, captamos o constituimos unidades de sentido con la información que disponemos. Nuestra inteligencia consiste en integrar figuras a partir de datos que *a priori* pueden parecer dispersos o inconexos. El *insight* o entendimiento es precisamente esa experiencia en la cual nuestra mente “se ilumina” y por ella la realidad se vuelve “transparente y clara” al haber captado su sentido. Allí se detiene la búsqueda para avanzar con nuevas cuestiones.

Sin embargo, esta tendencia a la integración y a reconocer cosas puede apresurarse y considerar que es un punto de llegada lo que en realidad es el punto de partida. Podemos confundir el nombre de la incógnita, que siempre tiene una función heurística, con la cosa misma. Así podemos caer en (pseudo)explicaciones fantásticas o de tipo gnóstico (esotérico), míticas o mágicas. Ante

¹² LONERGAN, *Método en teología*, p. 34.

una sequía, el ser humano puede atribuir a un designio divino, a una maldición, o bien buscar explicarla racionalmente como fenómeno climático. El pensamiento moderno, con el método científico, procuró fundamentar el conocimiento de manera crítica, sin apelar a nociones no comprobables. De lo que se trata es de pasar de explicar lo que son las cosas *para nosotros*, a hacerlo *por sus relaciones mutuas*, es decir, pasar de un conocimiento descriptivo a uno explicativo.

Para decirlo de otro modo: nuestra apertura consciente al mundo no tiene la garantía de captar la realidad de modo directo o intuitivo. Es importante reconocer la diferencia entre el nombre que le damos a la incógnita, las formas como la simbolizamos o la primera noción (poco diferenciada) que tenemos de ella y la estructura *real* de aquello que procuramos conocer. La confusión entre estos dos sustantivos es demasiado frecuente desde el sentido común y es lo que nos lleva a menudo al idealismo o idealización, al pensamiento mágico o, como se suele decir, al *wishful thinking*.

Se requiere por tanto un segundo paso que debe controlar esa primera interpretación. “¿Verdaderamente es así?”. La pregunta lleva a la reflexión, a la reconsideración de la noción constituida a la luz de los datos disponibles. ¿Es dicha intelección coincidente con los datos? ¿Es esta la única forma de integrarlos o puede haber otra? ¿Quedan incluidos todos ellos en esa interpretación? ¿Es preciso investigar más? Son preguntas básicas que nos hacemos cuando deseamos comprobar nuestro entendimiento. Cuando alcanzamos una respuesta satisfactoria emitimos un juicio. Si la pregunta que motiva el deseo de entender es “¿Qué es eso?” (o cómo, por qué, cuándo, dónde, etc.) y su respuesta es un contenido, la pregunta del juicio es “¿Es así o de otro modo?” y su respuesta será *sí* o *no*.

Tenemos entonces que el conocimiento consta de al menos tres operaciones diferentes. *Atención* a los datos y a la experiencia, *entendimiento* y *juicio*. En el juicio la persona da su asentimiento. Supone un compromiso y, por tanto, una afirmación de lo entendido



y del sujeto (es decir, una autoafirmación) en tanto inteligente, racional y responsable¹³.

En otras palabras, al conocer no solo estamos experimentando, entendiendo y juzgando acerca de nuestro objeto intencional, sino que somos conscientes de ello. Es decir, sabemos que estamos haciendo experiencia de estar experimentando, entendiendo y juzgando el objeto. Se revela así que las operaciones de nuestro conocimiento no solo son *intencionales* (en el sentido de que *tienden a* objetos), sino que además son *conscientes*. Pero ahora que estamos trayendo a la conciencia explícita la conciencia de nuestra actividad (es decir, que somos autoconscientes), entonces lo que estamos haciendo es reflexionar o juzgar sobre el entendimiento o conciencia de nuestra experiencia de estar experimentando, entendiendo y juzgando el objeto. Este es el momento de la *autoapropiación*, la instancia en que nos afirmamos en tanto sujetos conscientes y responsables, y es la base fundamental de todo aprendizaje¹⁴.

Del conocimiento y la autoapropiación se siguen criterios normativos para la acción. Entonces, a las preguntas anteriores se suma una tercera: “¿Qué debo hacer?”. Es el momento de la ética, de la deliberación y la decisión personales. Sí el conocimiento (entendimiento y juicio) busca la verdad, la decisión busca el bien.

Ahora, así como cuando buscamos entender partimos de ciertas precompresiones, de ciertas nociones que nos orientan en la búsqueda, del mismo modo a la hora de la acción tenemos cierta aprehensión previa del valor. Aquí se ve la importancia del método trascendental. Pues no podemos descartar que tengamos una aprehensión desviada del bien verdadero o una comprensión prejuiciosa o no debidamente fundada de la realidad. Es más, si nuestra comprensión está equivocada (y en algún punto esto ocurre

¹³ En este punto, estimado/a lector/a, debe usted preguntarse (y contestarse): “¿Entendí lo expresado? ¿Es así realmente?”. Considere si existe otra forma y trate de reconocer los pasos que sigue en ese otro método.

¹⁴ A pesar de muchas todavía vigentes teorías cognitivistas y conductistas en educación.

permanentemente en algún campo) con toda seguridad también lo estará nuestra noción de lo bueno, por lo que podremos estar considerando como bueno y razonable algo que no lo es.

A Dios gracias existe una salida. No se requiere partir de una conciencia pura y transparente, sino solo tener el deseo verdadero, honesto, desinteresado e irrestricto de conocer. El ejercicio recurrente del método lleva a desarrollar las posiciones (es decir, las proposiciones y juicios coherentes y razonables) y a revertir las contraposiciones. Pues, como estas no son sensatas, entonces no son realistas, y por ende la realidad, más temprano o más tarde, terminará revelando la inconsistencia de aquella formulación. Como lo expresa Lonergan, las contraposiciones engendran su propia reversión. La misma inteligencia que nos hace ir más allá del concreto que tenemos delante es la que nos permite trascender y superar nuestras limitaciones. El método es *trascendental* no solo porque es el máximo grado de generalidad que está en la base de todo conocimiento, sino porque por ello mismo nos permite progresar. Es la *causa última* del movimiento que Aristóteles encontró en la metafísica.

Pero si la comprensión del método puede estar clara (niveles 2 y 3), aún subsiste un obstáculo a la hora de la implementación (nivel 4). Una conciencia desviada se manifiesta mediante diversos mecanismos de defensa inconscientes que desorientan la aprehensión del valor: racionalización, minimización, soslayo, entre otras. Ellas ofrecen una batería de argumentos a nuestra psiquis para autojustificarnos y no modificar nuestra conducta. Podemos creer que queremos conocer de modo desasido e irrestricto, pero nos resistimos a reconocer nuestros “puntos ciegos”. Podemos creer que somos honestos, pero nuestros deseos inconscientes nos condicionan gravemente. De nuevo: la implementación del método no es una receta mágica, pues requiere el ejercicio concomitante (y mucho más difícil) de despliegue de nuestra autenticidad, que es la aplicación del método a nosotros mismos en tanto sujetos conscientes. Se sigue entonces que no es una actividad que pueda ejecutarse en modo solipsista, sino que requiere el diálogo.



Este proceso nos lleva a atravesar conversiones que pueden ser de tipo intelectual, moral, afectiva o psicológica y religiosa¹⁵.

Solo cuando se desarrollan las posiciones el conocimiento es acumulativo y el resultado es el progreso. Por el contrario, si sostenemos contraposiciones por fallos en alguna instancia del proceso (por ejemplo, por falta de información suficiente, por entendimiento erróneo, por juzgar sin evidencia completa —prejuizar—, o bien por carecer de la fortaleza o coraje para actuar siguiendo a lo que dicta el buen juicio), lo que resulta es el desvío y la decadencia acumulativa. El problema es más complejo aun cuando dichos sesgos se propalan en la cultura a través de los medios de comunicación.

En este punto puede advertirse que la objetividad es aquello que se alcanza en el proceso de *objetivación*. Existe una objetividad experiencial o potencial de los datos, por supuesto, pero ella se vuelve absoluta solamente en el tercer nivel de la afirmación racional o juicio. Es decir, en la medida en que somos conscientes de, en la medida en que asumimos reflexivamente, en la medida en que ponemos en práctica de modo efectivo el modo como conocemos (esa estructura de nuestra intencionalidad) lo que alcanzamos es la realidad, la cual manifestará su verdad en nuestro conocimiento y acción. En otras palabras, la objetividad de la realidad se alcanza contemporáneamente con nuestra objetivación en tanto sujetos cognoscentes. Conocemos la realidad *a la vez* que *nos* conocemos, pero como el conocimiento es constitutivo, entonces también en ese proceso de progresiva objetivación vamos constituyendo-*nos* y realizando-*nos*.

Pero resulta que el conocimiento del ser (de la realidad) es lo que se entiende por metafísica. Entonces el método trascendental tiene como término final correlativo la metafísica. De hecho, Lonergan define a la metafísica como “la concepción, afirmación e

¹⁵ R. Doran incorporó la “conversión psicológica” al esquema triple —conversiones intelectual, moral y religiosa— que había definido Lonergan originalmente. Cf. DORAN, R., *Psychic Conversion and Theological Foundations*. Milwaukee: Marquette University Press, 2004².

implementación de una heurística integral del ser proporcionado”¹⁶. Es decir, la metafísica es una cuestión práctica y concreta que debe *hacerse*¹⁷. Planificar, por tanto, es parte de la tarea metafísica que alcanza su culmen en la implementación¹⁸.

En síntesis, nuestro conocimiento nos abre un mundo de sentido. El mundo no se nos presenta caóticamente, sino organizado, constituido por nuestra conciencia intencional. Pero esa constitución no se corresponde necesariamente con la estructura objetiva del mundo, sino que sólo podemos alcanzar a esta en un proceso progresivo, mediante el cual vamos corrigiendo nuestro conocimiento del mundo y de nosotros mismos.

El método trascendental nos conduce a reconocer que el mundo real no es lo que *vemos* espontáneamente, pues nuestra mirada puede estar sesgada y nuestra visión distorsionada. De nuevo: esa primera comprensión o interpretación supone una serie de categorías dependientes de nuestra historia y contexto que es preciso exteriorizar, *objetivar* mediante la expresión, de modo de poder asumirlas o corregirlas responsablemente. El mundo real no es lo que “está allá fuera, aquí y ahora”, es decir, eso que es *evidente* y está allí delante, sino el mundo “mediado por la significación y regulado por el valor”¹⁹. Es decir, una configuración coherente, mediada comunicativamente y, sobre todo, con *sentido*, en tanto se corresponde con la estructura de los objetos y en tanto ofrece un valor por que vivir.

ESPECIALIZACIONES FUNCIONALES

La aplicación del método a un determinado campo produce además una especialización. Así, los estudiosos pueden concentrarse

¹⁶ B. LONERGAN, *Insight. A Study on Human Understanding*, p. 416.

¹⁷ Para profundizar la noción de metafísica en Lonergan, véase GALÁN VÉLEZ, F., ¿Qué es hacer metafísica según el *Insight* de Lonergan? En: *Gregorianum* v. 85, n. 4 (2004), pp. 757-773.

¹⁸ De este análisis puede advertirse que la objetividad no está reñida con las perspectivas.

¹⁹ B. LONERGAN, *Método en teología*, p. 113.



en los métodos de investigación, o bien en la interpretación, o en la tarea empírica, o bien en la histórica o genealógica del campo o método en cuestión. Por supuesto, lo hacen en cada caso operando en los cuatro niveles de su intencionalidad consciente: el nivel empírico de la atención, el nivel inteligente del entendimiento, el nivel racional del juicio y el responsable de la decisión.

Por otra parte, desde Aristóteles sabemos que nuestro conocimiento puede obrar de forma analítica o sintética. La primera realiza distinciones, busca relaciones, trata de determinar las partes que conforman ese todo bajo estudio alcanzando generalizaciones mediante esa vía inductiva. La segunda, por el contrario, parte de la unidad y procede deductivamente, extrayendo las consecuencias y corolarios que se siguen de los fundamentos explicitados.

Loneragan advirtió que si vinculaba esos dos movimientos del conocimiento con las cuatro dimensiones que surgen de las operaciones de nuestra intencionalidad consciente obtenía ocho campos que llamó *especialidades* (*specialties*) o, mejor, *especializaciones*²⁰. Estas no se dan de forma desorganizada, sino que están funcionalmente relacionadas. Por eso las denominó *especializaciones funcionales* (EF).

En la fase analítica, pueden reconocerse la investigación (EF 1), la interpretación (EF 2), la historia (EF 3) y la dialéctica (EF 4). La *investigación* incluye todas las actividades que se dedican a estudiar, por ejemplo, el tratamiento de los datos empíricos (estadística, matemática, etc.), los métodos de investigación (procedimientos, métodos cuantitativos y cualitativos, etc.), así como lo que se conoce como “investigación básica” en los diferentes campos (ciencias naturales, por ejemplo.) La *especialización* de la *interpretación* es aquella que se concentra principalmente en la hermenéutica. Los datos provistos por el paso anterior son interpretados en un contexto. Además, existen muchas

²⁰ Cf. B. LONERGAN, “Functional Specialties in Theology”. En: *Gregorianum* v. 50, n. 3 (1969), pp. 485-505. La forma sustantivada puede hacer perder la idea de que se trata de una operación o actividad.

interpretaciones, pues los investigadores suelen aportar matices y perspectivas diferentes. Pero tanto la cuestión bajo estudio como los intérpretes están situados históricamente y son herederos de una época y una cultura. Es preciso poder contextualizar a cada uno para que la interpretación sea consistente. Aquí es cuando se da la especialización de la *historia*, que reconoce la evolución y la genealogía de una determinada realidad, teoría o concepto. Finalmente, las variadas afirmaciones encontradas deben ser reducidas a las premisas básicas para diferenciar lo que son posiciones de lo que son contraposiciones, de modo de hacer retroceder a estas y desarrollar aquellas.

El camino va de la exterioridad de los datos a la interioridad del sujeto que debe decidir entre una de las interpretaciones en conflicto que reconoce la dialéctica. Entonces decide y se abre la fase sintética. En este tramo se establecen en primer lugar los fundamentos (EF 5), se desarrolla la doctrina, teoría, plan (EF 6), que luego es sistematizada (EF 7), y finalmente comunicada (EF 8). Si en la primera fase el discurso es indirecto (estudiamos lo que dijeron otros), en esta última es directo: soy yo quien afirma. En esta instancia el investigador alcanza la *autoapropiación*.

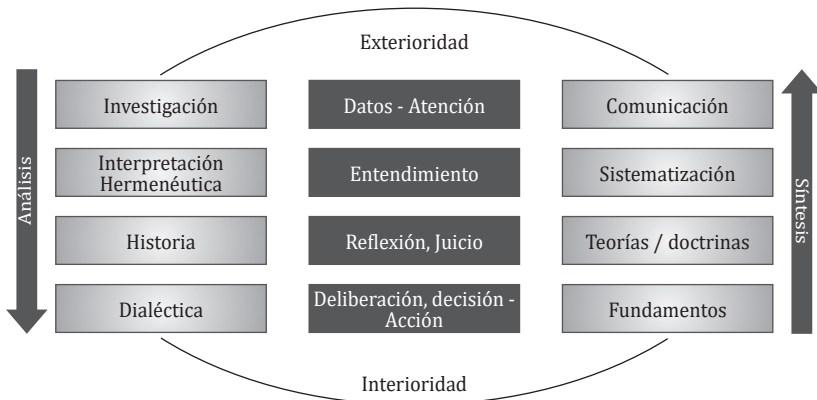


Figura 1
Especializaciones funcionales

En la fase sintética, el primer paso es establecer los *fundamentos*. Ello implica reconocer y definir las categorías básicas del problema,



que son las que guiarán a continuación la elaboración de la doctrina o teoría y la posterior sistematización para su comunicación. Como es un paso de afirmación y autoafirmación se ubica en el plano de la deliberación/decisión. En este punto tenemos en el máximo nivel de generalidad a la filosofía, particularmente a la gnoseología, la epistemología y la metafísica. Pero en las ciencias aplicadas o regionales esta tarea es realizada por los especialistas que reflexionan sobre las categorías fundamentales de análisis. A partir de dichas categorías básicas es posible elaborar una *doctrina* o *teoría* que, habiendo interpretado y sopesado los datos e interpretaciones históricas del problema, desarrolla una explicación general que permite interpretar de un modo nuevo el fenómeno en cuestión. En las cuestiones más prácticas o de implementación, este es el momento de la elaboración del plan, propiamente. La *sistematización* lo que hace es expresar la coherencia de la teoría o programa. En el caso de una planificación, las distintas dimensiones y etapas que se integran en el todo para alcanzar el objetivo se muestran aquí de modo organizado. Por último, se sigue la *comunicación*, que es la expresión, la publicidad (en el sentido de volverla pública, objetiva) de la teoría, lo que la somete al escrutinio y el debate. Entonces surgen nuevas cuestiones o preguntas relativas al todo o a alguna de las fases o etapas del método, y el proceso recomienza.

Si bien el esquema es presentado aquí en forma más o menos lineal, existen relaciones funcionales entre las distintas fases que hacen que en el concreto los pasos no se den en forma sucesiva necesariamente. La sistematización puede mostrar la necesidad de alguna corrección en la expresión de la teoría. Lo mismo podría decirse de la comunicación. Ellas mismas pueden revelar la necesidad de investigar algún elemento, dimensión u objeto no tenido en cuenta desde el comienzo. La dialéctica y la explicitación de los fundamentos pueden también revelar algún sesgo en la interpretación. Etcétera²¹.

²¹ Las relaciones entre las diferentes especializaciones la he tratado en más detalle en GROPPA, O., Más allá del positivismo y de la hermenéutica: realismo crítico en el método empírico generalizado de B. Lonergan. En: *Stromata* v. 76, n. 2 (2020), pp. 53-79.

Para el caso de la teología, estas especializaciones fueron desarrolladas acabadamente por Lonergan en *Método en Teología*²². Sintéticamente, es posible reconocer que la EF 1 es desarrollada por la crítica textual que realizan los exégetas sobre textos bíblicos, patrísticos o magisteriales; la EF 2 se asocia a la hermenéutica de los textos; la EF 3 a la historia de la Iglesia y del pensamiento teológico; la EF 4 es la tarea de confrontar las distintas interpretaciones o doctrinas; la EF 5 es desarrollada por la teología fundamental, que establece las bases y categorías generales y especiales del método teológico; la EF 6 son las doctrinas que desarrollan los tratados teológicos (Dios Uno y Trino, Cristología, Eclesiología, etc.); la EF 7 es propiamente la teología sistemática y, finalmente, la EF 8 se puede asociar a la teología pastoral que la comunica e implementa: la “hace carne”.

De la interrelación de especializaciones se sigue que se da una mutua iluminación de las distintas fases y que ninguna tiene mayor valor que el resto o sintetiza lo que sea la teología. La teología, desde este punto de vista metódico, se media en esa unidad dada por las relaciones funcionales de los términos que la conforman.

IMPLEMENTACIÓN EN LA PASTORAL PARTICIPATIVA

En el ámbito de la pastoral, la elaboración de la planificación puede parecer una tarea gris, acaso burocrática. Sin embargo, no existe otra forma de desarrollar una actividad de conjunto que garantice efectivamente la participación. El método y la planificación nos llevan a orientar y maximizar las energías, pues al pensar la lógica general de la acción nos permite descartar las actividades inconexas con los objetivos definidos. Además, nos hacen evitar el “decisionismo” de guías o autoridades clarividentes que plantean cursos de acción que no son apropiados por el resto de la comunidad. El método es, en última instancia, el garante de la inteligencia colectiva y del obrar coordinado. Vale aclarar que la participación no sustituye la necesidad de liderazgo, pero

²² Cf. Lonergan, *Método en teología*, caps. 6 en adelante.



contribuye a moderar los posibles desvíos que pueden tener los personajes carismáticos.

Por otra parte, si bien a la hora de desarrollar una planificación nos concentramos en aspectos prácticos, nunca debe perderse de vista el fundamento general que está dado por el fin: el anuncio del Reino de Dios como respuesta a la experiencia de ser amados personal y comunitariamente. Por eso todo proceso histórico tiene una dimensión ascendente o creativa, de desarrollo de abajo hacia arriba, y otra descendente o sanadora, “de arriba abajo”, que parte de la experiencia del amor de Dios que inunda nuestros corazones y nos da fuerza para avanzar procurando resolver los conflictos mediante el perdón²³.

A la luz de lo expuesto, una pastoral participativa requiere idealmente la autoapropiación de las personas involucradas. El punto de partida ha de ser la motivación común: una fe viva que se nutre del amor de Dios que se nos reveló en Jesucristo y se nos da a nuestros corazones por el Espíritu. Ese entusiasmo original que emana de la fe pascual se encarna o media en las acciones y situación histórica concreta en la que nos movemos con nuestra intencionalidad consciente.

Del otro lado, el reconocimiento del propio patrón de operaciones al conocer ofrece una base para el diálogo abierto, pues nos permite entender el modo de pensar de los demás, el cual se fue consolidando a partir de su historia concreta de experiencias —sus vivencias, su drama—, intereses, preguntas, juicios, acciones. El método trascendental permite integrar las diferentes perspectivas y su implementación, como fue señalado, es por tanto un ejercicio esencialmente comunitario²⁴.

²³ Cf. LONERGAN, B., *Healing and Creating in History*. En: *A Third Collection. Papers by B. Lonergan*, (F. Crowe. ed.). New York-Mahwah-Londres: Paulist Press-Geoffrey Chapman, 1985, pp. 100-109.

²⁴ Adviértase que en la implementación efectiva del método en la planificación participativa pueden surgir (o pueden ser conocidos de antemano) conflictos en la propia comunidad que desea implementarlo, lo cual puede obstaculizar seriamente la tarea. La solución es, por supuesto, aplicar el método a las significaciones de la propia comunidad. Es decir,

Como el método es trascendental está en la base de cualquier método aplicado. Esto significa que cualquier plan de acción debe respetar o ser compatible con aquel marco normativo.

Pero de lo que se trata no es solo de hacer conscientes esos patrones, sino de la tarea que se desea implementar en el polo intencional (el término *ad quem*). En este sentido, el primer objetivo de una planificación será el reconocimiento de los problemas o cuestiones a resolver/afrontar. Esta tarea no es simple y se asocia con la fase analítica de las especializaciones funcionales: investigar (EF 1) un problema (EF 2) a partir de los datos y de la experiencia; confirmarlo, estudiar su génesis (EF 3); reconocer las tensiones entre diferentes interpretaciones que se hacen manifiestas (EF 4). De la oposición (tarea de la dialéctica) debería poder distinguirse entre dificultades y verdaderos problemas²⁵. Las primeras son datos cuya resolución está más allá de nuestro alcance. Los segundos son las cuestiones sobre los que debemos trabajar.

Además, la definición precisa de las cuestiones a abordar permite jerarquizarlas en función de su dependencia relativa. Es importante reconocer el orden de prelación, así como distinguir entre la dependencia material y la formal. ¿José hace travesuras porque es travieso, o es travieso porque hace travesuras? La afirmación “José es travieso” es un constructo formal constituido a partir de la figura que conforma el patrón de comportamiento de Juan. En otras palabras, el patrón de operaciones (hábito) se convierte en “causa” (en lenguaje aristotélico, *formal*); las acciones concretas son las causas *material y eficiente*, el modo como se *media* aquella generalización²⁶.

investigar la raíz del conflicto, entenderla, poder juzgar su validez a la luz de su genealogía o génesis y reconocer los fundamentos mediante el ejercicio de la dialéctica iluminada por el afán fundamental de reconciliación.

²⁵ Debo esta distinción básica a S. Rodríguez Mancini, fsc.

²⁶ En la filosofía aristotélica y tomista, la “forma sustancial” es la que define a la *cosa o ente* en tanto lo que es (su *esencia*). Ahora bien, paralelamente, la gnoseología indica que los conceptos son alcanzados cuando nuestra facultad de la inteligencia “capta”, de modo más o menos intuitivo, la “esencia” del objeto. Esta interpretación supone que existe una ontología y una gnoseología ya establecidas (deducidas de la metafísica), concebidas de



De cara a problemas complejos no es infrecuente que el sentido común (que tiene un afán práctico y busca alcanzar soluciones rápidas y a la mano) nos lleve a confundir estos niveles y se coloquen aquellos constructos genéricos como causa *eficiente* de ciertos problemas. Afirmaciones del tipo “la pobreza es producto del neoliberalismo” o “del capitalismo” o “Dios envía tal suerte a x” son de esta clase y constituyen respuestas que apelan al mito más que a una fundamentación crítica y diferenciada²⁷. Y si el mito puede dar sentido, es también un recurso para mantener el estado de cosas. En cualquier caso, hay que tener siempre presente que los problemas complejos no tienen soluciones simples y que las nociones comprensivas deben ser verdaderas generalizaciones compatibles con las explicaciones detalladas y críticas para ser válidas. En caso contrario, no se trata de generalizaciones, sino de ideas abstractas de poca utilidad real.

Acaso la definición de los objetivos concretos sea la parte más difícil en una planificación. El entusiasmo, la buena fe y cierta

modo ciertamente fixista; es decir, para dicha interpretación las categorías metafísicas son autoevidentes y así son captadas por la inteligencia. Con ello se sitúa a tales categorías fuera de la historia, lo cual es sumamente problemático. Lonergan cambia el punto de partida. En vez de arrancar de la metafísica, lo hace —asumiendo el giro antropológico de la Modernidad desde Descartes y Kant en adelante— desde la teoría del conocimiento o gnoseología. Pasa, por tanto, de una “psicología de las facultades” (inteligencia y voluntad como “potencias del alma”) o “psicología metafísica”, a una “metafísica psicológica” (cf. FLANAGAN, J., Lonergan’s New Context for Theology. En: *Revista Portuguesa de Filosofia* v. 63, n. 4, (2007), pp. 1001-1023.) Nuestras nociones y conceptos surgen en este caso del ejercicio concreto de nuestra intencionalidad cognoscitiva y son, por tanto, históricos. No hay “intuición” de una esencia, sino *insight*, entendimiento, que consiste en configurar, organizar, los datos que aparecen a nuestra conciencia encontrándoles/dándoles un sentido. Pero, como fue explicado, el asunto no termina allí, pues el entendimiento puede ser incorrecto. Hace falta la confirmación que damos cuando juzgamos.

No obstante, la historicidad de nuestro entendimiento, podemos alcanzar un conocimiento verdadero cuando agotamos las preguntas pertinentes. Antes de esa instancia, todos nuestros conceptos o constructos (“conjugados” los llama Lonergan) tienen una provisionalidad que deriva de su carácter parcial e incompleto.

²⁷ Con el último ejemplo no pretendo decir que Dios esté al margen, sino que, como enseñó Tomás de Aquino, lo hace a través de las “causas segundas”. Es decir, su gracia se media en nuestra libertad cuando obramos orientados al amor: O, para decirlo teológicamente, Dios se nos revela en el Hijo.

dosis de voluntarismo pueden llevarnos a sobreponderar nuestras capacidades y plantear metas de difícil cumplimiento. Un esquema posible de pasos previos a la definición del plan por parte de una comunidad puede ser el siguiente²⁸:

1. Alcanzar una primera definición del problema a afrontar.
2. Plantear los medios de solución.
3. Reconocer los recursos, capacidades y posibilidades.
4. Redefinir los objetivos proporcionados al punto anterior. Distinguir las dificultades (condiciones dadas) de los verdaderos problemas a resolver. Establecer metas y objetivos asequibles.
5. Preparar el plan a partir de los objetivos planteados y los recursos disponibles.

Una vez reconocidos los problemas y su jerarquía hemos alcanzado la fase de fundamentación (EF 5), y habrá llegado entonces el momento de definir el plan de acción (EF 6). Existen al respecto varias técnicas de planificación. Vela expuso con claridad la estructura de la planificación en objetivos generales, objetivos específicos y metas aplicado al *Documento de Puebla* y, sobre todo, en relación con el *Documento de Trabajo* previo²⁹. En esa línea, una técnica típica y muy clara es la del marco lógico³⁰. Consiste básicamente en un esquema que organiza el plan en objetivos generales, particulares, metas y actividades, por un lado, y en la especificación de las condiciones para su realización efectiva, por el otro. Estas condiciones son la respuesta a preguntas simples:

²⁸ El Documento de Medellín (DM 36) plantea básicamente las mismas acciones para la planificación pastoral.

²⁹ Cf. VELA, "El Camino de La Planeación Pastoral".

³⁰ ORTEGÓN, E., J. F. PACHECO y A. PRIETO, "Metodología del marco lógico para la planificación, el seguimiento y la evaluación de proyectos y programas". Santiago: CEPAL, 2005, pp. 1-68.



qué, quién, cómo, cuándo, dónde, para qué. Es decir, a) qué (o cuál) actividad, b) responsable, c) recursos, instrumentos, materiales o herramientas necesarios, d) momento y tiempo estimado de ejecución, e) lugar, f) objetivo directo o resultado esperado. De aquí debe surgir un indicador que sirva como criterio para la evaluación. Este indicador debe contar con una medición inicial o línea de base que sirva de parámetro. Es importante que aquel no sea genérico y sea preferentemente cuantitativo, pues así se facilita la medición, amén de que obliga a cierto rigor metodológico. Un indicador puede ser de resultado o de proceso. Los primeros evalúan la eficacia de la acción; los segundos, si la actividad fue realizada en tiempo y forma. Esquemáticamente, puede pensarse en algo así³¹:

Tabla 1
Esquema simple de planificación

	Responsable	Recursos	Fecha	Lugar	Indicador	Medio de verificación
1.Objetivo general						
1.1 Objetivo particular o meta						
1.1.1 Actividad 1					Indicador: Línea de base:	
1.1.2 Actividad 2					Indicador: Línea de base:	
1.2 Objetivo particular o meta						
1.2.1 Actividad 1					Indicador: Línea de base:	

Naturalmente, no debe perderse de vista que los indicadores son instrumentos de medición que deben servir al objetivo real. No son ellos mismos el objetivo. La idea es que sirvan como

³¹ En el anexo se ofrece un ejemplo como guía.

parámetros independientes de las percepciones, que siempre pueden ser sesgadas, volátiles y son susceptibles de llevarnos a la autocomplacencia y la autojustificación frente a desvíos de las metas o incumplimiento de los objetivos.

Un esquema como el expresado sintéticamente (o cualesquiera otros de los usados en la planificación estratégica) sistematizan (EF 7) el plan diseñado. La última etapa es la comunicación (EF 8), que debe garantizar la transparencia del proceso y es clave para lograr la confianza de los involucrados, que es el fundamento sagrado que debe conservarse y acrecentarse, y que retroalimenta todo el proceso.

CONCLUSIÓN

Una pastoral realista requiere de una planificación y del involucramiento de numerosos actores para ser efectiva. La Planificación Pastoral Participativa es en este sentido una tarea difícil de eludir. Entiendo que el método trascendental desarrollado por Bernard Lonergan sirve como marco general y fundamento de esta actividad, pues lo es de toda aproximación sensata a la realidad. Él nos impulsa a exteriorizar nuestra intencionalidad, de forma que, al expresarla pase de implícita a explícita, de atemática a tematizada, de obvia a reflexiva y crítica. Entonces tiene lugar una autoapropiación que nos permite ser responsables y libres. Toda tarea colectiva requiere que las personas involucradas atraviesen este proceso de modo personal, para poder entablar un diálogo abierto y franco y realizar acciones en común con resultados progresivos. Alcanzado este punto de autoapropiación, el resto sigue de suyo, pues se tratará de acordar en el diálogo el plan de acción a partir de los fundamentos comunes. La técnica del marco lógico puede servir de herramienta en este sentido.

No obstante, la dimensión eminentemente práctica y operativa de la tarea, no debe perderse de vista el fundamento primero que la orienta y anima, y es el amor de Dios que se nos da, y que está cerca. Solo debemos permitir que nuestros ojos sean limpiados, que es lo mismo que recorrer el camino de la autenticidad.



BIBLIOGRAFÍA

- BAYONA ZAMORA, J. G. (Ed.), *En la paz de Cristo. Breves semblanzas de jesuitas colombianos (2013-2020)*, Tomo VI. Bogotá: 2021.
- CELAM, *Ila Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Documentos finales de Medellín*, CELAM, 1968.
- CELAM, *IIIa Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. La evangelización en el presente y en el futuro de América Latina. Documento de Puebla*, CELAM, 1979.
- DORAN, R., *Psychic Conversion and Theological Foundations*. Milwaukee: Marquette University Press, 2004².
- FLANAGAN, J., Lonergan's New Context for Theology. En: *Revista Portuguesa de Filosofia* v. 63, n. 4 (2007), pp. 1001-1023.
- FLANAGAN, J., *Quest for Self-Knowledge An Essay in Lonergan's Philosophy*. Toronto-Buffalo-Londres: Univ. of Toronto Press, 1997.
- GALÁN VÉLEZ, F., ¿Qué es hacer metafísica según el *Insight* de Lonergan? En: *Gregorianum*, v. 85, n. 4 (2004), pp. 757-773.
- KLOPPENBURG, B., Génesis del Documento de Puebla. En: *Medellín*, n. 5 vol. 17-18 (1979), pp. 190-207.
- LONERGAN, B., *Insight: A Study of Human Understanding*, Collected Works of Bernard Lonergan (CWL) 3 (F. Crowe y R. Doran, eds.) Toronto: 1992⁵, 1957¹, Univ. of Toronto Press. Trad. cast.: Lonergan, B., *Insight. Estudio sobre la comprensión humana*. Salamanca: Sígueme, 1999 (trad: F. Quijano);
- LONERGAN, B., *Method in Theology*, CWL 14 (R. Doran y J. Dadosky, eds.) Toronto: Univ. of Toronto Press, 2017, 1973². Trad. cast.: *Método en Teología*, Salamanca: Sígueme, 1988 (trad.: G. Remolina).
- LONERGAN, B., Healing and Creating in History. En: *A Third Collection. Papers by B. Lonergan* (F. Crowe. ed.). New York-Mahwah-Londres: Paulist Press-Geoffrey Chapman, 1985, pp. 100-109.

- LONERGAN, B., "Cognitional Structure", en *Collection*, CWL 4 (F. Crowe y R. Doran, eds.) Toronto: Univ. of Toronto Press, 1993, pp. 205-221; trad. cast.: La estructura dinámica del conocimiento humano. En: *DIDAC, Boletín del Centro de didáctica de la Universidad Iberoamericana* 45 (1987), pp. 1-14.
- ORTEGÓN, E., J. F. PACHECO y A. PRIETO, "Metodología del marco lógico para la planificación, el seguimiento y la evaluación de proyectos y programas". Santiago: CEPAL, 2005, pp. 1-68.
- RODRÍGUEZ MANCINI, S., *Pastoral educativa. Una mirada de fe sobre la tarea escolar. Cuadernos MEL* n. 28. Roma: Hermanos de las Escuelas Cristianas, 2005, pp. 1-60.
- SCANNONE, J. C., *La Teología de La Liberación: Caracterización, Corrientes, Etapas*. En: *Teología de La Liberación y Doctrina Social de La Iglesia*, Madrid-Buenos Aires: Cristiandad-Guadalupe, 1987, pp. 21-80, 35.
- VELA, J. A., Racionalidad interna de toda planeación pastoral. En: *Theologica Xaveriana*, n. 85 (1987), pp. 433-474.
- VELA, J. A., Fundamentación teórica e historia del Seminario de Planificación Pastoral (1977-2000). En: *Theologica Xaveriana*, n. 134 (2000), pp. 231-264.
- VELA, J. A., El camino de la planeación pastoral. En: *Theologica Xaveriana*, 142 (2002), pp. 177-204

Anexo

Un ejemplo de planificación usando el esquema propuesto podría verse de la siguiente manera. Si se valorizan los recursos se obtiene el presupuesto necesario. Cada actividad puede subdividirse en acciones concretas en hojas aparte.

Tabla 2
Ejemplo de plan de pastoral simplificado para parroquia/escuela

	Resp.	Recursos	Fecha	Lugar	Indicador	Medio de verificación
1. Pastoral juvenil						
1.1 Grupos juveniles						
1.1.1. Encuentros		Salón reservado Guía/líder	Cada Vie	Aula X	Indicador proceso: Línea de base:	20 encuentros anuales 8
1.1.2 Celebraciones			Cada Sáb.	Salón capilla		
1.1.3 Eventos		Alquiler predio/casa	Jun y nov.	Quinta X	Indicador resultado: Línea de base:	40 jóvenes participantes 20
1.2 Retiros						
1.2.1 Preparación		Cancionero, proyector Alquiler casa	1 al 10 /4		Indicador proceso: Línea de base:	3 catequistas involucrados 2
1.2.2 Realización			15/4		Indicador proceso: Línea de base:	25 participantes 15

Resp.	Recursos	Fecha	Lugar	Indicador	Medio de verificación
1.3 Misión					
1.3.1 Apoyo escolar	Material de librería 2 docentes	Todos los jueves 18hs	Salón X	Indicador resultado: Línea de base: Indicador proceso: Línea de base:	Notas escolares de niños participantes 5,5 8 jóvenes involucrados 0
1.3.2 Apoyo a cooperativa del barrio	Donaciones Profesionales de apoyo	1° y 3° sáb de mes		Indicador proceso: Línea de base:	5 acciones llevadas a cabo 0
2. Pastoral infantil					
2.1 Iniciación cristiana					
2.1.1 Encuentros	Cartilla de encuentros Proyector	Lu y Jue 18 hs		Indicador proceso: Línea de base:	20 encuentros anuales 20
2.1.2 Celebraciones	Salón (reservar)	Último jue de mes	Salón capilla	Indicador proceso: Línea de base:	20 familias asistentes 10
2.2 Encuentros familiares					
2.2.1 Encuentros	Alquiler predio/casa	May y oct.	Sala	Indicador resultado: Línea de base:	75% de familias participantes 40%
				Indicador proceso: Línea de base:	6 encuentros anuales 2